respondiendo los Christianos, que no eran sino amigos, los acompañaron hasta las canoas, y fueron los ultimos Gentiles, con quienes se hablò; aunque con dificultad, por la gran diferencia con que hablan el Idioma Cochimi, tanto, que casi lo extraen de si mesmo, conservando solamente algunas palabras con clara expression del dicho Idioma. Entre varios usos, que tienen diferentes, el uno es, el que practican las mugeres en el modo de cargar los hijuelos: cogen una vara flexible suficientemente grueza, y la doblan hasta unir las puntas, dexando una mas larga, que otra: esta vara assi doblada hace un circulo no perfecto, cuyo hueco cubren con una redecilla, que texen en la mesma vara en forma de cuna: en esta ponen el niño, y sobre su cuerpesito, para que no caìga quando lo cargan, texen otra red assida de la cuna, que llega hasta los hombros de la criatura: entre una, y otra red acomodan hojas, y gramas blandas, sobre que recline, sin que le lastimen los hilos de las redes: de este modo lo cargan, y quando le han de dar alimento fixan de la vara torcida la punta mas larga en el suelo, y quedando con esta diligencia parada entre las redes se la aplican al pecho: este Lugar de Santa Isabel es el termino hasta donde llegan los placeres de perlas, segun se presume prudentemente, porque adelante no se vèn mas.

Dia seis salieron quince hombres à fin de explorar la tierra, y buscar mejor agua, y en mas abundancia. Del rincon en que estuvieron al lado del Sur sale al Suest una lengua de piedra menuda, y corre para la Mar del Norte: tiene un banco, que sale de una punta baja, y en baja Mar se estiende por mas àfuera mas de una legua: varò en él una canoa, y como tiene varias puntas, fue necessario

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UANL

rio algunas veces retroceder. La punta de este banco largo, y estendido, con otra baja de piedras, que està al Norte, respecto de la punta de dicho banco, hace un recodo de poco fondo, y malo: por el recodo entra un Arroyo, con corriente. Montando la punta de Piedrales avisaron à los de las canoas, que la gente proseguia â registrar el territorio, y que bolveria â este parage; entonces se arrimaron â tierra en demanda del aguaje, que està en el Arroyo proximamente mensionado, â la manera, que el passado, con la diferencia, q̃ aquel està casi en la orilla del Mar, y este otro mas retirado por el Arroyo arriba, cuyos contornos baña el Mar en sus crecientes; lograron las canoas llenar bien las basijas, que antes no pudieron por inopia de agua, y al anocher llegaron los Exploradores, diciendo: que la tierra era eriaza, y esteril, y que aunque mas leguas adelante avia buena agua parecia poca.

Dia siete, por no aver rezelo de Gentiles, y por ser ligera quedò una canoa, saliendo las demàs, que à poco camino, alterandose la Mar con demasia, arribaron para no sozobrar, pues ya las olas se les entraban por ambos lados; estuvo assi el Mar todo el dia, y toda la noche, por lo qual no se pudo sacar alimento alguno para la gente, que avia saltado â tierra.

Dia ocho dirigieron el curso para otro rincon mas abrigado, llamado S. Fermin, sito entre los bãcos de arena: tres canoas entraron con felicidad, la quarta varò, y no pudo entrar hasta que subiò la marea, mientras se expuso la carga de una en tierra, que por aver mucha agua se mojaron los bastimentos, con gran perdida de ellos, desuerte, que fue menester ponerlos en otra: la agua es buena, pero escaza: desde la Visitacion no podran vasos ma-

mayores, sin grave riesgo, aprovecharse de estos aguajes. Este Rincon de San Fermin por el Sur, y por el Norte tiene larguissimos bancos de arena, que en mucha mengua del Mar quedan en distancia de dos leguas secos, como à la buelta experimentaron, y conocieron los Exploradores.

Quando ya estaba crecida la marea salieron como à las dos de la tarde, y no obstante, para passar el banco fue necessario, que toda la Gente passase à la proa: despues se sigue la Ensenada de San Phelype de JESUS, cuyas puntas corren Sur, y Norte: la del Sur es de medanos altos de arena: la del Norte acaba en unos Cerros prietos; por logar el viento favorable que soplaba se passaron, dejando su registro para la buelta, como se hizo: tiene abrigo en defensa, del Norte, aun para vasos mayores, que canoas; pero en mucha distancia de la Playa, cuyas cercanias estan llenas de bancos, de manera, que solo en plena Mar pueden arrimar à tierra: la orilla, ò bordo es de tierra acantillada: tiene agua al pie de un Llano alto; pero con gusto desapafible, mal olor, y sin duda mala calidad: porque en los que la beben causa algunos efectos semejantes, á lo que produce el mal de loanda. Algunos dias hicieron en este aguaje mansion, quando bolvian, y no pareciò Indio alguno, y porque la Gente venia maltratada del Rio colorado no se pudo hacer especulacion, y registro del terreno; hasta este Puerto ay muchos carneros, y berrendos, por toda la tierra baja desde la Visitacion. Montaron la punta del Norte, y aunque de mas afuera parece, que ay muchos micones pequeños seguros de invaciones del Sur, y Suest, no ay mas que un abrigo en un rincon pequeño, que corre para el Sur, que puede servir para canoas; aunque en Lu-

Luna llena con buenas amarras podrá acogerse tambien vaso mayor urgiendo algun tiempo por el Sur, y Suest: no en luna menguante, porque en ella solo ay fondo Mar à fuera à distancia de legua, y media, donde no alcanza la defensa del micon. Desde este Lugar al salir, y caer el Sol, se vió la tierra de la otra vanda de los Peinas, y desde la punta Septẽtrional de San Phelipe, se representa otra punta por està vanda, formando una Ensenada grande; pero no es mas que representaciõ, porque no ay tal Ensenada, y la punta del Cerro esta yà en Rio colorado, y en la tierra adentro. desde este rincon la orilla del Mar es todo tierra llana, y llena de marismas, que en varias partes en Lunas llenas, y recias tempestades anega el Mar: desde San Phelipe hasta el Rio colorado no ay Ensenada, ni aguaje.

Poco fue, lo que grangearon el dia diez, por aver soplado viento contrario terral por la otra vanda por el Nordest, à causa de que las puntas bajas, que sobresalen, yá corren Nor Nordest, y Nordest, cerrandose el estrecho, al medio dia se saltò en tierra con bastante trabajo, assi por el poco fondo, como por ser la resaca violenta, y muy braba en las orillas, que son muy secas; la Serranìa dista del Mar yá tres leguas, ò yà quatro, en partes algo mas: mejor Playa lograron por la noche; aunque el Mar estaba muy alterado: en esta orilla reconocieron, que avia algun lodozal en el fondo.

Dia once, â no mucho andar dieron en unos pantànos colorados, de donde infirieron estar ya en el desemboque del Rio colorado, navegaron hasta la tarde, aviendo tentado por varias partes llegar â tierra; pero en vano, porque los pantànos no solo embarazaban â las canoas acercarse â la Playa, mas tambien â los que intentaron salir â pie. Esta dificul-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UANL

ficultad les hizo echar las anclas, y dar fondo enfrente de una Isla, que hace un estero arqueado; al fin del estrecho la agua es ya diferente de la del Mar, y de la calidad tan acre, y maligna, que les quita el pellejo â los que se mojan con ella; todos se mojaron â excepcion del sitado Padre, Director de la empressa, en quien solo hizo mella el primer efecto, y assi todos quedaron afectos no solo del dicho accidente, sino con el dolor muy sensible, por escaldarseles las partes mas delicadas del cuerpo, durandoles â los mas esta molesta pensiõ hasta el fin de la empressa. Fuera de este mal, sintieron unos los primeros movimientos de el mal de loanda, que en otros se consumò, hasta gravarlos de suerte, que en toda la buelta de la expedicion nada sirvieron.

Dia doce, vino un tiempo recio por el Sur, con que se separaron las canoas: una probò varias veces, sin efecto, montar â la bolina la punta del pantàno en que remata la Isla mensionada, en el dia antecedente estuvo para sozobrar dicha canoa â instancia, y fuerza de las olas, que por ambos lados se le entraban, y por la proa hasta la popa: por no tener quilla no solo no hacia viaje, sino que se entraba mas en el pantàno; no pudiendo ir adelante, sin perderse, diò fondo; y aun assi solamente escapó con la industria de armar un remo á popa, y otro à proa para que no se bolteara, y con el trabajo de sacarle la agua, que por todos lados se le entraba continuamente: otra canoa, para no sozobrar alijò casi toda la carga: las otras dos, aunque mojada la Gente, y carga, tuvieron la buena suerte, despues de montada la punta, de hallar una orilla en què abrigarse por estar ya fuera del sumidero del pantàno. A la tarde aplacandose ya el Mar, saliò Mar afuera la canoa, que avia

avia dado fondo para declinar los pantànos, y con esta ocasion quedò mas arrimada à la Costa de la otra vanda, que à la de Californias, y assi determinô arribar à ella, teniendola por mas segura para orear la carga: lo mesmo hicieron las dos que tuvieron que secar; mas la que alijó, lo que llevaba, tuvo poco que hacer en el orèo.

Dia trece aviendo navegado casi toda la noche la canoa descaminada, entre las siete, y ocho del dia arribó à San Buenaventura, en donde sacada, y puesta á orear la carga, se varó la canoa. De las otras venian algunas en busca de esta, no la alcanzaron, porque el estero les impidiò passar adelante.

Dia catorce mientras se sacaban los bastimentos, y trastos, salieron à algunos contornos, que hallaron mucha huella de Gente, y caballada: los que estaban en Buenaventura hacian diligencia de registrar, y buscar aguaje, que no hallaron sin embargo de aver tardado dia, y medio en su busca. La canoa menor vino con ellos à parar al dicho lugar, y con esto se supo, que toda la Gente, y canoas se avian salvado: en el mesmo desemboque se hallò agua bebediza, derrame de la avenida del Rio colorado.

Dia quince, y diez, y seis, aviendo ayudado la canoa menor á la otra en la faena de hacer aguada, se restituyó el dia diez, y siete al paraje de las otras cerca de la primera Isla del Rio colorado.

Dia diez, y ocho se prosiguiò en la entrada del Rio colorado, en cuya caxa està la mensionada Isla casi triangular, que divide sus aguas en dos brazos, el uno que corre por la parte de Californias, y el otro por la Costa del Lest: saltò en la ocasion la Gente en la Isla, y aun mesmo tiempo se viô cogida de dos corrientes, impetuosa la una del Rio, que llegò crecido, y la otra del Mar, que no subia

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UANL

bia con menos impetu, y fuerza: escapó toda la Gente, y aunque algunos se vieron en gran peligro de morir ahogados, solo huvo de perdida alguna ropa: las canoas se arrimaron à la Costa de Californias buscando mayor seguridad. Denoche se vieron varias lumbradas; pero de dia no se vió gente alguna.

Dia diez, y nueve, se llevó adelante el descubrimiento del Rio; pero su corriente para descargar en el seno està tan rapida, y fuerte, que no pudieron las canoas contrastarla cō el remo solamēte, subieron un poco por falta de sogas, y cabos; no pudiendo la Gente silgar una canoa, mudò esta de rumbo, y se tirò para la otra vanda en q̄ estaba en una Isla de las tres, que se descubrieron en esta ocasion En el dia diez, y ocho, se diò noticia de la primera, que corta en dos partes el Rio La segunda està como la primera en la caxa del Rio; y enfrente de ella à poca distancia la tercera corre por el lado de las dos, y ocupa el claro que hace una, y otra. El Rio dividiendose por el lado de esta Isla terral, que mira la otra vanda forma un brazo tan pequeño, que quando baja el Mar queda en èl una porcion de agua muy escasa. En el lado de Californias por ser toda tierra baja se inunda en las avenidas del colorado, de suerte, que hasta el pie de la Serrania se vèn los palos, y basuras, que arrojan las aguas: se notò tambien una especie de eras, aunque pequeñas, en que los Naturales del Pais limpian, ó desgranan una semilla semejante al trigo; pero tan menuda como el aniz.

Dia veinte se quedaron varadas las canoas, y quando subiò la Marea fue con tanto impetu, ò pujanza de las olas, y resaca, que aquella canoa que avia quedado apartada de las otras se bolcò sin poderse remediar con la repeticion de las vueltas, que le hacia dar la violencia de las ondas: la mas pequeña, que ya surgia, acudiò luego para socorrer la Gente, que ya se veia fluctuar: quiso Dios, y su Madre Santissima, que llegasse á tiempo, en que pudo salvar las vidas antes de la perdida total de la canoa: esta no se pudo reparar; ni librar tampoco el ajuar, de lo que iba en ella; porque no se perdiera todo se quemò, para lograr la clavazon, y otros hierros: tambien se hizo la diligencia para escapar los viveres, mas no obstante, quasi todos se perdieron.

Dia veinte, y uno se embiaron las canoas, á vèr si el Mar, ó las aguas del Rio avian echado à la orilla algunas cosas de las que se perdieron en el naufragio: cruzaron la segunda Isla, y en el continente hallaron dos barriles de la aguada.

Dia veinte, y dos no pudieron salir las canoas, porque se veia disposicion de turbonadas: la Gente registrò la Sierra, y à distancia de cinco leguas vieron Carrizal, y Zauzeda.

Dia veinte, y tres, y veinte, y quatro aunque se empeñaron en ir adelante, el viento, y corriente obligarō siempre à arribar al paraje de donde se avia salido, y aunq̄ està en èl un pequeño rincon à un paderon, que corre al Lest, no pudieron llegar las canoas. Los que volvieron à pie de la exploracion dieron noticia, que el Rio traia su curso por la Serrania, que està al lado de California.

Dia veinte, y cinco concluida la expedicion del registro del senoso Mar de Californias hasta su ultimo termino; se dirigieron las proas, no para volver en derechura al Puerto de donde salieron, sino para registrar algunos recodos, y Puertos, que à la ida por las ocurrentes circustancias no se pudieron explorar; quince hombres anduvieron algo por tierra, y dieron razon de que la situacion del

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UANL

Lest està en la punta de los pantanos.

Para el buseo de perlas en estas partes es necessario llevar bastante Gente bien armada, y estar con mucha vigilancia para evitar las hostilidades de los barbaros. Porq̃ aunque quando se baptizan se amansan de manera, que quedan dociles, amigos, y aun familiares; mientras no llega el caso de su baptizmo son fieras, y executan con los estranos mejor, que con sus payzanos enemigos, las atrozidades, y muertes, que acostumbran. Prevenidos los Armadores con Gente, y armas, assimesmo es necessario no dèn en el extremo de darles à los Gentiles maltratamiento, de hacerles el mas grave, é injusto daño, de hurtar, y llevar sus criaturas, de ir à sus Rancherias, y abusar de sus mugeres, lo que llevan agrissimamente: por lo qual à mas de su barbara aprehẽcion irritados, quedaràn totalmente enemigos de la Gente extrangera, que viene à sus tierras. Deben los Armadores monstrarse por una parte Christianos, y por otra zelosos del honor de la nacion Española, monstrando en las ocasiones el valor, y deponiendo las cobardias.

Para la perfecta reduccion de estos barbaros años há, se meditaba registrar el estrecho de Californias, solicitando lugares convenientes para fixar Presidios, Puertos para seguridad de los Barcos: y parajes oportunos para fundar Missiones, conque se concluyesse esta conversion de los Californios. No se pudo efectuar hasta el año de setecientos, quarenta, y seis, en que de orden del Padre Provincial de la Compañia de Jesus, ordenò el Padre Juan Antonio Balthasar, Visitador General de las Missiones al mencionado P. Consag, que emprendiesse registrar el ceno Californio enterandose en su exploracion de las circunstancias arriba expressadas, à fin de informar al Rey N. Sr. [que Dios guarde] y à su Real Consejo de las oportunidades que se ofreciessen en estas Costas para finalizar su conquista. Sin que obstasen las dificultades, que traen consigo semejantes empressas, en consideracion del servicio de ambas Magestades, obedeciò el precepto, y para los gastos de su execucion, contribuyeron las Missiones [à costa de aumentar sus necessidades] todo lo que fue menester para proveer canoas, Marineros, viveres, y todo lo que pueden discurrir, los que saben lo que es traginar Mares, que no se conocen, poblados solamente de barbaros. A mas de esto pusieron competente numero de Christianos armados de la nacion Cochimi, ministrandoles vestuario, y armas.

El Capitan D. Bernardo Rodriguez Larrea, Commandante del Real Presidio de Loreto, cooperò tambien de su parte, monstrandose no menos amante, y zeloso de la Religion, que despierto, cuidadoso, y activo en el servicio de su Magestad, dando con eficacia todos los passos, y requisitos necessarios á promover, y abrebiar los medios, que estaban de su parte: prestò una canoa buena: destinò la Escolta necessaria para el resguardo de la comitiva, y huviera assistido personalmente àla empressa à no estorvarselo el cuidado, y gobierno del Presidio. Passados algunos dias de aver salido de el Puerto de San Carlos, corrió noticia, de que los Infieles avian quitado la vida à los Soldados Marineros, è Indios, sin dexar alguno con vida, y avian juntamente hecho pedazos las canoas; salieron falzas las nuevas, pues dieron la buelta con felicidad. Quiera Dios Nuestro Señor, y su Santissima Madre, que todas estas diligencias practicadas à fin de su mayor gloria, salvacion de las Almas, y extencion de los Reales Do-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UANL

Dominios, tengan en fructos el colmo de las mayores felicidades, y con el modo referido quedò el Rio colorado [termino del Mar de California] descubierto en treinta, y tres grados, treinta minutos de latitud, y doscientos, quarenta, y nueve grados, cincuenta, y quatro de Longitud.

CAPITULO XL.

De la Jurisdiccion del Nuevo Reyno de Leon, y sus Pueblos.

Longitud 271.g.25.m. Latitud 22. g. 5.m.

EL Nuevo Reyno de Leon dista de la Ciudad de Mexico ciento, y treinta leguas á la parte del Norte, siguiendose à las Jurisdicciones de la Villa de los Valles, y Guadalcazar, con el intermedio de los Desciertos del Jaumabe, y principios de la gran Sierra de Tamaolipan, tiene en su mayor distancia, y recinto, noventa, y ocho leguas desde veinte, y quatro grados, hasta treinta, y dos de Latitud, de Sur à Norte, y por su menor distancia de Oriente à Poniente tiene cincuenta leguas, respecto de ser su Poblacion larga, y angosta; está apartado el termino de dicho Reyno de la Costa del seno Mexicano cincuenta leguas, poco mas, ò menos de la boca del Rio brabo, ó Rio grande del Norte, y entre las Poblaciones, y terminos del Reyno, y la Costa, se halla desabrigada de Presidio, y Missiones, y solo habitada esta gran parte de varias Naciones Barbaras, desde la Sierra de Tamaolipan, hasta el Rio de Medina, que confina con la Provincia de los Texas; cuyà distancia de Sur, Norte, Lest, Vest, y en sus despoblados incultos confinantes con la mesma Costa, no

no faltan ricos Minerales, salinas, y otros motivos, para que estuviesse poblada, sirviendo al mesmo tiempo de defensa, à las entradas de muchos Rios, y esteros q̃ se hallan en ella por ser el medio de la Costa del seno Mexicano, como se dice.

La Capital del Reyno es la Ciudad de Monte Rey, distante de la de Mexico ciento, setenta, y cinco leguas, rectas Norte Sur; fundòse el año de mil, quinientos, noventa, y nueve, en que gobernaba el Virrey Conde Monte Rey, de cuyo titulo tomò este nombre, quando era habitada aquella parte de las Naciones Barbaras, reducidas à el suave yugo Evangelico, mediante su Poblacion.

Tiene esta Ciudad, para su gobierno polytico, y militar, el de un Gobernador, dos Alcaldes Ordinarios, y el Ayũtamiento de tres Regidores, un Procurador, y Escribano de Cabildo. Ay en ella dos Parrochias con su Juez Eclesiastico, la una administrada por Clerigos, para la Feligresia de los Españoles, y la otra para la administracion de los Indios, á cargo de los Religiosos Franciscanos. Y aunque en quanto à la Jurisdiccion Episcopal reconoce este Paìs à la de Guadalaxara, en lo polytico, y militar, està debajo de la Jurisdiccion del Virreynato, y Audiencia de Mexico; y por lo Eclesiastico à la Mitra de dicho Guadalaxara, de donde dista ciento, y ochenta leguas rectas, al Nordest, quarta al Norte, siendo medio entre Mexico, y Monte Rey, la Ciudad de San Luis Potosi.

Repartense los poblados de dicho Reyno en quatro rumbos, ò territorios, en los quales, y en cada uno, nombran los Gobernadores, à los Alcaldes mayores, y Justicias, dandole los titulos de Capitanes á Guerra.

A el Poniente de la Ciudad, y à las tres leguas de distancia, està el Valle de

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L. MANUEL RANGEL FRIAS